

placería recibir cualquiera información de los estudios y trabajos de esta Sociedad que pueden interesar a los lectores de *Ibérica*.

El Sr. Gutiérrez Sobral, Vicepresidente 1.º de esta Junta, en carta de 2 de Mayo, anuncia que ha sido encargado del mando del acorazado *Pelayo*. Se acuerda felicitarle por su nuevo empleo y por la concesión de la cruz de tercera clase del Mérito Naval.

Se acordó nombrar Socios Correspondientes a este organismo, en atención al interés que demuestran en pro del mismo, o por sus aficiones a los asuntos de mar, a los Sres. D. José Rioja, Director de la Estación de Biología marina de Santander; D. José Lluch (Zaragoza), y D. Carlos Iñigo, Teniente Coronel de Alabarderos (Madrid).

Se trató de la necesidad de confeccionar una bandera para la Sociedad de Oceanografía, acordándose escribir oficialmente al señor Presidente del Real Subcomité Oceanográfico de La Coruña, preguntando el carácter que ostenta la que emplea actualmente. Una vez que se obtengan los datos solicitados, se estudiará la forma de realizar el pensamiento.

Fué presentado por el Sr. Molina el número del *Boletín* correspondiente al primer trimestre del año.

Se presentaron los donativos de los Sres. D. José Rioja Martín, del señor Director del Observatorio del Ebro (Tortosa) y del Sr. D. José Gutiérrez Sobral.

A todos se testimoniará el reconocimiento de la Junta.

Quedó convenido que la Sociedad se suscriba a la Revista *Ibérica* del Observatorio del Ebro, y que se adquieran los libros que vayan siendo necesarios para los trabajos de Laboratorio.

Con lo que se dió por terminada la sesión.

LAS

EMIGRACIONES DE LOS PECES

DESDE tiempo inmemorial han advertido los pescadores que, tanto en el agua dulce como en el mar, hay peces a los que se encuentra en todas las estaciones del año en los mismos lugares, mientras que existen otros que no se presentan sino en ciertas épocas, siempre las mismas, desapareciendo en el resto del año.

Los peces, pues, por este concepto, pueden ser clasificados en dos grandes grupos: especies permanentes y especies de aparición periódica.

En el agua dulce, las *carpas*, las *truchas*, los *folios*, por ejemplo, pueden ser pescados durante todo el año, en los ríos, estanques, lagos o charcas, donde habitualmente viven. Del mismo modo, los *pajoles*, los *labros* y otros muchos peces se hallan en todas las estaciones en regiones determinadas del mar, donde los pescadores saben que pueden encontrarlos.

Por el contrario, los salmones y las aloras o sabugas, en los ríos, y los abadejos, sardinas y atunes, en el mar, sólo pueden pescarse en épocas determinadas, pues si se les va a buscar en los mismos sitios, en épocas distintas, no se les encuentra.

Aquí se ve un hecho muy semejante al que presentan ciertas aves. Es cosa bien conocida que muchas especies ornitológicas viven durante el verano en los países de las regiones templadas o de las frías y que, al apuntar el invierno o antes, emigran a regiones cálidas, volviendo con toda regularidad al llegar la primavera, a los mismos lugares don-

de pasaron el verano. Se ha estudiado bastante bien estas idas y venidas de las aves emigrantes, la trayectoria que siguen en sus largos viajes y las épocas y circunstancias en que los realizan.

Se ha pensado, naturalmente que, con los peces que aparecen y desaparecen periódicamente, debe ocurrir algo muy semejante, es decir, que emigran, al sucederse las estaciones del año, de unas regiones a otras muy distintas, lo cual supone que efectúan, en el seno de las aguas, viajes tan largos como los que las aves emigrantes realizan por los aires. Si esto fuere así, se comprende que ha de tener una importancia práctica inmensa averiguar para cada especie las regiones adonde emigra, el itinerario seguido en sus viajes, las épocas y circunstancias en que éstos se efectúan; y será, asimismo, de gran valor científico llegar a saber las causas de estas emigraciones y a determinar las leyes que las rigen.



Pero la solución de todos estos problemas es mucho más difícil tratándose de los peces, que de las aves y demás animales terrestres. Los movimientos de éstos se efectúan en nuestro propio medio, puede decirse que a nuestra vista, y por lo tanto, hay posibilidad de seguirlos y estudiarlos con relativa facilidad. En cambio, se hace muy difícil la apreciación directa de las traslaciones de los seres acuáticos, en el seno de las aguas, y, sobre todo, si se realizan en el mar y a profundidades considerables.

Existe, además, otra dificultad. Son muchos los peces que, al salir del huevo, presentan una configuración muy diferente de la que ofrecen en estado adulto, y no son pocos los que, antes de llegar a dicho estado adulto o definitivo, pasan por fases larvarias, experimentando metamorfosis importantes, hasta tal punto que, en ocasiones, se ha considerado como especies distintas lo que eran fases evolutivas de una misma especie.

Esto aumenta las dificultades del problema y requiere un conocimiento preliminar muy profundo de la vida y desarrollo en cada especie hasta averiguar todos los cambios anatómicos y fisiológicos que el individuo experimenta en el curso de su existencia.

Así, pues, para ir avanzando con fruto en el estudio de las emigraciones de los peces ha sido preciso seguir paralelamente dos órdenes de trabajos. Uno, de anatomía y fisiología comparadas, llevado a cabo por

los naturalistas en sus laboratorios, disponiendo de viveros y acuarios adecuados y operando, también, con materiales recogidos en expediciones científicas convenientemente organizadas y equipadas, como son las las que realizan las exploraciones oceanográficas contemporáneas. El otro grupo de trabajos consiste en colecciónar, ordenar y estudiar las observaciones empíricas hechas por los pescadores, en diferentes regiones de los mares, y en someter a un examen crítico y ajustado a principios científicos los hechos perfectamente comprobados relativos a traslaciones de los peces en el medio en que habitan.

En este segundo grupo de trabajos se ha procurado obtener directamente algunas nociones, imitando, en cierto modo, lo que se ha hecho para estudiar las emigraciones de las aves.

Se ha capturado, en diferentes lugares y circunstancias, buen número de individuos vivientes, anguilas, salmones, abadejos, arenques, y se les ha marcado convenientemente, fijándoles, por ejemplo, una pequeñísima placa de metal o de ebonita en ciertas partes del cuerpo que pudieran soportar la herida y de modo que no resultase el menor inconveniente para los movimientos del pez. En la plaquita va un número y otra señal característica que corresponde con número y marca iguales de un catálogo, en donde se anota la especie a que pertenece el individuo señalado, la fecha y el lugar de la operación, con todas las demás circunstancias que se considere de utilidad.

El pez, así marcado, se vuelve otra vez al agua dejándolo en completa libertad y abandonado a su suerte. Se avisa a los pescadores de la región y se les ruega envíen al centro de donde proceden los peces señalados que logren capturar. Los ingleses, dinamarqueses y noruegos están muy acostumbrados a estas prácticas, con las que se ha logrado, en el curso de estos últimos años, resultados de gran importancia. Claro es que la mayor parte de los peces marcados no vuelven a parecer; pero con los contadísimos que son recogidos, se ha podido obtener datos precisos y nociones detalladas respecto a la extensión, duración y épocas de las emigraciones de algunas especies, datos avalorados por notables y repetidas coincidencias.



Merced a las investigaciones hechas por todos los procedimientos que quedan indicados, se ha podido apreciar que las traslaciones de los

peces emigrantes se verifican siempre con cierta regularidad y procediendo en un orden constante.

En primer lugar, se ha visto que existen dos clases de emigraciones, a saber: una de concentración y otra de dispersión. En la primera, individuos pertenecientes a una misma especie se agrupan en número considerable. No es raro advertir, entre los peces periódicos marinos, tales como los arenques, las sardinas, los atunes y abadejos, bandos compuestos de miles y aun de millones de individuos, formando masas o bloques, que los pescadores llaman *bancos* y que presentan movimientos de conjunto como una columna de soldados en marcha.

En la emigración de dispersión ocurre el fenómeno contrario. Los peces también se mueven o viajan, pero dispersándose, separándose los unos de los otros y diseminándose, por consiguiente, por áreas que van creciendo en extensión.

Por lo general, en los peces periódicos, estas dos clases de emigraciones se suceden la una a la otra. Primero se manifiesta la de concentración, relacionada siempre con los fenómenos de reproducción. Pero, una vez terminada la puesta y fecundación, el *banco* se dispersa, comenzando la segunda emigración.

Ahora bien; estudiando atentamente la mayoría de las especies ictícolas, así fluviales como palustres y marinas, se advierte que los movimientos emigratorios que acaban de ser descritos y que presentan ciertas especies de peces de los llamados periódicos, son simplemente una intensificación, una complicación de un fenómeno que la mayor parte de las especies sedentarias son capaces de ofrecer. Se ve, por ejemplo, que las carpas, los barbos, las tencas y, en general, la mayor parte de los ciprínidos, por no citar otros grupos, manifiestan señales de sociabilidad, es decir, que se reúnen, formando pequeñas agrupaciones en los ríos, lagos o estanques donde viven.

Estas agrupaciones no pueden compararse con las grandes masas o bancos que constituyen las verdaderas especies periódicas, pues no comprenden más que algunas decenas de individuos; pero, muestran ya que ciertos peces sedentarios manifiestan tendencias a reunirse.

Estas tendencias se acentúan en la época de la reproducción. Entonces es cuando los peces sedentarios de que se trata se agrupan en mayor número, congregándose en localidades donde encuentran condiciones más favorables para la puesta. Después que la fecundación se ha verificado, se dispersan.

Así, pues, en estas idas y venidas, en estas agrupaciones y diseminaciones en reducida escala se ve el origen de las grandes emigraciones de concentración y de dispersión de las especies periódicas.

En rigor, la diferencia no está más que en la amplitud de los movimientos y en el número de los individuos que toman parte en ellos.



Pero, aunque gran parte de las especies ictícolas presenten en mayor o menor grado estos fenómenos de reunión y de dispersión, queda bien marcada en la práctica la distinción en los dos grupos, sedentarios y emigrantes, de que se habla al principio de este trabajo, constituyendo la primera categoría los que ejecutan sus movimientos dentro de un campo muy limitado, de suerte que los pescadores pueden encontrarlos durante todo el año hacia los mismos lugares; y reservándose las denominaciones de emigrantes o periódicos para los que aparecen en determinadas regiones en ciertas épocas del año desapareciendo después, por trasladarse a lugares muy distintos.

Ahora bien; entre los peces emigrantes, caracterizados, según queda expuesto, por la amplitud o extensión de sus viajes, se advierte que existen diferencias importantes, atendiendo a las cuales se puede formar con ellos dos subgrupos muy distintos, según que en sus expediciones cambien o no de medio. Quiere decir, que hay peces que hacen siempre sus viajes en el mar y peces que los efectúan siempre en agua dulce. Los primeros constituyen especies siempre marinas, los segundos especies siempre fluviales o palustres. Se ha propuesto llamarles peces emigrantes *holobióticos*, lo cual significa que pasan toda su vida en el mismo medio, cual es el agua salada para los que son marinos y el agua dulce para los que viven en ríos o en lagos. Pero hay también peces que en sus expediciones cambian de medio, pasando en ciertas épocas de su vida del agua salada al agua dulce o viceversa. Estos son peces emigrantes *anfibióticos*, o sea que viven alternativamente en dos medios distintos.

Procede el estudiar, por separado, las emigraciones de estos dos grupos.



Comenzaremos por los *holobióticos*, o sean los que no cambian de medio en sus viajes.

Se ha indicado que estos peces holobióticos pueden ser de agua dulce o de agua salada. Los primeros constituyen, es verdad, un grupo relativamente reducido, pero que tiene existencia real. Parece extraño, en efecto, que pueda haber peces calificados de emigrantes en los limitados espacios que ofrecen las aguas dulces; y, sin embargo, es positivo que en los lagos y en los grandes ríos viven peces que aparecen en ciertos períodos y desaparecen en otros, de un modo análogo a lo que acontece con los peces periódicos marinos. En los lagos alpinos, por ejemplo, diferentes especies del género *Coregone*, no se pueden pescar sino en épocas determinadas del año, lo mismo que ocurre en el mar con las sardinas, los arenques, atunes y abadejos.

Pero ¿dónde se van, cuando desaparecen los peces confinados en dichos lagos? No puede ocurrir otra cosa sino que desciendan a grandes profundidades. Así se ha comprobado, efectivamente, por investigaciones repetidas; de forma que las emigraciones en estos peces se efectúan en sentido vertical, trasladándose los individuos de las capas superficiales a las capas profundas y a la inversa, según las estaciones.

Las emigraciones de los peces holobióticos marinos se explican más fácilmente. La amplitud del medio en que viven consiente, en efecto, grandes movimientos y se ve la posibilidad de que ejecuten en la inmensidad del mar grandes viajes semejantes a los que realizan en los aires las aves emigrantes. No es extraño, pues, que se hubiese admitido, sin género de duda, que ciertas especies, como los abadejos y los arenques, pasaban el invierno bajo los hielos del océano Ártico y que, al llegar la primavera, agrupados en bandas numerosas, descendían hacia el Sur, fraccionándose luego en grupos que tomaban direcciones diversas, llegando unos a las costas occidentales de Europa y otros a las orientales de América del Norte. Por el contrario, las sardinas y los atunes invernaban en las regiones ecuatoriales del Atlántico y en primavera sus ejércitos remontaban hacia el Norte, realizando en sentido inverso el trayecto indicado para las especies anteriores, e introduciéndose algunos grupos en el mar Mediterráneo, por el estrecho de Gibraltar.

Las investigaciones de estos últimos años han destruido, sin embargo, estas leyendas. Observaciones metódicas y muy cuidadosas, sondeos hábilmente practicados en épocas oportunas y el estudio atento de las apariciones y desapariciones sucesivas de las bandas emigratorias y de las regiones en donde esos hechos se efectúan, han demostrado que los

viajes de las especies marinas periódicas son mucho más restringidos de lo que antes se creía. Resulta, en efecto, que la mayor parte de estas especies se trasladan solamente desde las inmediaciones de las costas hasta las extremidades de la *meseta continental submarina* y al contrario; llamando meseta continental submarina a la porción de tierra sumergida que rodea la costa de la mayor parte de las masas continentales, meseta que alcanza una profundidad media de 150 a 200 metros. Pasada esta meseta, el fondo del mar desciende bruscamente y se entra en la zona que corresponde a las grandes profundidades. En ciertos litorales, la meseta continental submarina tiene muy pequeña extensión. Tal ocurre, por ejemplo, en el golfo de León, donde a muy poca distancia de la costa se alcanzan ya grandes profundidades. En cambio, en otras regiones la meseta sumergida se extiende enormemente, como acontece en el mar del Norte, entre las Islas Británicas y las costas del noroeste del continente europeo.

Pues bien, la mayor parte de las especies periódicas marinas se mueven sobre la meseta sumergida, ya acercándose a las costas, ya separándose de éstas, cuanto lo consiente la extensión de dicha meseta, con sus fondos a 150 o 200 metros de profundidad media. Realizan, pues, una *emigración horizontal*.

Otras especies sobrepasan la zona de la meseta sumergida, llegando, en su alejamiento de la costa, a la región marina de los grandes fondos pudiendo en ésta descender a profundidades considerables, y efectuando después el movimiento inverso. De esta manera ejecutan alternativamente, en el curso del año, una *emigración vertical*, y aunque, en rigor, no se hayan alejado a distancias importantes desaparecen totalmente del alcance de los pescadores como si hubieran emigrado a regiones muy remotas



Quedan por examinar las emigraciones de los *peces anfibióticos*, o sea de los que en el transcurso de su vida pasan alternativamente del agua dulce a la salada y viceversa.

Estos peces forman también dos grupos, según que la *puesta* se verifique en las aguas dulces o en el mar. Pertenecen al primer grupo, los *salmones*, las *alosas* y los *esturiones*; caracterizan el segundo las *anguilas*.

Los salmones adultos viven en el mar y, cuando llegan a la edad de la reproducción, se acercan a las costas, buscan la desembocadura de

los ríos que desaguan en el mar y penetran en éstos remontando su curso hasta encontrar sitios convenientes para depositar la *freza*. Practicada esta función, procuran volver al mar. La eclosión de los huevos depositados en los ríos se verifica, pues, en el agua dulce y en ésta viven y crecen las crías hasta llegar a cierto grado en su desarrollo. Muy jóvenes aún, emprenden su viaje río abajo dirigiéndose al mar y en éste habitan por varios años hasta terminar su crecimiento. Cuando ya son aptos para la reproducción dejan el mar y buscan las aguas dulces, como hicieron sus progenitores, para depositar sus huevos y reproducir el ciclo correspondiente a cada generación. Así efectúan estos peces anfibióticos sus emigraciones del mar a los ríos y de los ríos al mar alternativamente.

Los peces anfibióticos del segundo grupo proceden en sentido inverso. Las anguilas, ya citadas, llegan a su estado adulto en las aguas dulces y cuando se acerca la época de la reproducción abandonan dichas aguas y buscan el mar para en él efectuar la puesta. Parece que la región marina que elige a este efecto la anguila de Europa se halla en las proximidades del Atlántico intertropical, de suerte que para llegar a ella tiene que recorrer distancias considerables.

Las anguilas de la Rusia septentrional, por ejemplo, tienen que empezar por descender a lo largo de los ríos donde habitan y penetrar en el mar Báltico. Han de atravesar después éste para salir al mar del Norte, que tienen que recorrer bajando hacia el Sur, pasar por el canal de la Mancha y avanzar por el océano Atlántico hasta llegar a la proximidad del mar de los Sargazos, donde se encuentran en la zona en que se efectúa la reproducción. Efectuada en aquella zona la puesta y eclosión de los huevos, pasan después las crías por varias fases larvarias y aun por otros estados metamórficos en los que se han tomado las crías de las anguilas por peces pertenecientes a otro género. Otra metamorfosis final las convierte en *angulas* o anguilas pequeñas y éstas son las que se disponen a acercarse al litoral para buscar los ríos en donde han de terminar su desarrollo. Desde la eclosión de los huevos hasta que las anguilillas se acercan a las costas para penetrar en el agua dulce transcurre un año o año y medio. Al encontrar los ríos de las regiones cuyo clima les conviene, según la variedad a que la anguila pertenece, remontan las corrientes y unas veces nadando, otras reptando, avanzan hasta los afluentes, regatos y aun charcos, donde, convertidas en peces de agua dulce, terminan su crecimiento y desarrollo, empleando

en ello de tres a seis años, siendo mayor este período para las hembras que para los machos. Así, pues, a la edad de cuatro o cinco años para éstos y de seis o siete para aquéllas, llega el tiempo de la reproducción y entonces se dirigen al mar como ya queda dicho.

Las distancias recorridas por las anguilas desde las aguas dulces del interior de los continentes hasta las regiones del Atlántico donde efectúan la puesta representan miles de kilómetros, que tienen que salvar también en sentido inverso en su viaje hacia los ríos. El término de emigrantes aplicado a estos peces es, por lo tanto, exacto en su verdadera acepción. Los peces anfibióticos de este grupo son, pues, los únicos a los que corresponde con toda propiedad el calificativo de *emigrantes*.

Vicente Yáñez

EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

T.º LXXIII

SAN SEBASTIÁN 30 DE AGOSTO DE 1915

N.º 1135



AITA LARRAMENDI

AITA LARRAMENDI

ANDOAIN'go uritik bi kilometro inguruau dago « Garagorri » dei-tzen dioten baserria. Bere murruetan ipiñia dauka arri apain bat idazti onekin : « I. H. S. — Eche onetan, 1690-ko eguberri egunean jayo zan Aita jesuita done ta jakintsu Manuel Larramendi ta Garagorri, joan dan eunkian fede ta Euskal-erri guziaren, ta onen izkera, oitur-on ta zorionerako iñork baño geyago 40 urtean egin zubena. Loyolatik zeruratu zan 1766-^{an} ».

Baserri eche orretan jayua da beaz Aita Larramendi ospetsua 1609 garren urteko Abendua'ren 24-^{an}. Amazazpi urte zituben Jesus'en la-gunkidean sartu zanian; ta jakintsu ta done, egon zan Salamanka'n ikastola nagusiko maisu, ta errege Karlos bigarrenaren alargunak auke-ratu zuben bere konfesoretzat.

Bañan Euskaldunak geyena goitu biar deguna da Euskal-erria'rentzat, emengo izkera ta oitura ederrentzat izan zuben lei bizi ta gogo-tsua.

Ala idatzi zituben ainbeste liburu gain gañekuak. Ondo esagunak dira euskaldunen artian : « Arte de la lengua vascongada o el imposible vencido », « La antigüedad y universalidad del vascuence en España », « Discurso sobre la Cantabria »; ta oyen guzien gañetik « Diccionario trilingüe español-vasco-latino ». Azkenik idatzi zuben « Coronografía de Guipúzcoa » izentzat dubena.

Berrizale zenbaitzuk purrustada batzubek egin dizkate lan abei, bañan benetan euskal zaleak diranak ez dute orlakorik egin bear, baizik goitu Larramendi ospetsuaren izen atsegina.

Gorputzez aundiya zan, aundiya bezin jakintsua, jakintsua bezin ona. Loyola'n il zan 1766-^{garren} urteko Ilbeltza'ren 28-^{an}; ta eche done artan daude bere ezurrak.

IGNACIO IRIARTE

Si Guipúzcoa, durante los siglos XVI al XVIII fué fecunda en escultores y en rejeros, no lo fué en pintores, pues no pasan de cinco o seis los conocidos, y de éstos, tan borrosa es la huella que dejaron de su paso por el mundo, como escasas las muestras que de su talento artístico han llegado hasta nuestros días.

Dos pintores guipuzcoanos alcanzaron fama merecida: Ignacio Iriarte en España y Baltasar Echave en Méjico. Ninguno de los dos pintó en Guipúzcoa, de donde salieron muy jóvenes para no volver jamás.

Pero no por carecer entonces Guipúzcoa de notables pintores que tuvieran sus talleres en la provincia, dejó ésta de poseer obras artísticas de gran mérito debidas a pinceles extraños al país, citadas por viajeros y elogiadas por quienes de cosas de arte se ocupan. De trípticos había en Guipúzcoa un tesoro, y para apreciarlo así, tenemos en cuenta, además de otras noticias muy curiosas, lo escrito por D. Vicente Carderera, quien al estudiar, en un prólogo a interesante libro, la influencia que tuvo la pintura flamenca, dice que en Castilla abundaban, más que en otra parte, las obras de aquella escuela « por las muchas pinturas que desde el reinado de Felipe *el Hermoso*, o antes, empezaron a traer nuestros magnates y los comerciantes, sobre todo guipuzcoanos, que tenían en Flandes grandes relaciones de comercio ».

Y no fueron aquellos opulentos comerciantes los únicos que demostraron buen gusto y amor a su país enviando desde lejanas tierras meritísimas obras de arte; también los muchos guipuzcoanos que des-

empeñaron los altos cargos de Virreyes, Embajadores y Secretarios de Estado, trajeron a Guipúzcoa, a sus templos y a sus *Jauregiak*, cuadros y esculturas de Flandes, de Castilla y de Andalucía, y lo que vale más, cultura artística que aplicaron en la construcción y decorado de sus casas palacios, residencias que más de una vez sirvieron de sumuoso alojamiento a los Monarcas, y algunas de ellas existen hoy día luciendo bellísimas portadas del Renacimiento.

Aquellas pinturas firmadas por artistas como Murillo, Greco, Lucas de Leyden, A. Durero, Bayeu y Deriksen, y aquellas esculturas entre las que sobresalían las de Salvador Carmona, Martínez Montañés, Basoco, Mena, los Michel, Ron y el prodigioso Gregorio Hernández, superior a éstos en nuestra insignificante opinión, formaron en Guipúzcoa, unidas a las obras de los escultores guipuzcoanos, una hermosa colección de gran riqueza artística, de la cual se conservan preciosas imágenes y talladas labores en los retablos de la provincia; pero los lienzos valiosos y los trípticos que por su calidad y cantidad llamaron la atención, han desaparecido casi todos.

Y como de estas obras de arte se tratará en capítulo a ellas dedicado, hablaremos ya de los pintores, empezando por el paisista Ignacio Iriarte, excluyendo de esta relación, con gran sentimiento, a Juan de Jáuregui y a Fr. Martín A. Irala Yuso, porque publicada por el señor Jordán de Urríes la partida bautismal de Jáuregui, queda demostrado, de incontestable manera, que el poeta-pintor nació en Sevilla, no en Vergara, según dicen Isasti y algún otro, como también está probado que Fr. Martín nació en Madrid y no en Anzuola, de donde era su familia.

* * *

Sabido es, por todo el mundo culto, lo que fué la escuela andaluza de pintura durante el siglo XVII, y conocidos son los lienzos que sus inmortales maestros produjeron. Sevilla era el centro de aquella vida artística, albergue de la numerosa legión de pintores que en sus célebres talleres trabajaban, y a Sevilla llegó, en 1642, Ignacio Iriarte, al cumplir los veintidós años de edad, con los escasos conocimientos adquiridos en Azcoitia, su pueblo natal, llevado por su entusiasmo y su vocación artística, muy decidida, sin duda, cuando le hizo emprender tan largo camino, cruzar España, en aquella época de tan difícil y peligroso viajar.

Que Ignacio Iriarte, antes de dedicarse a la pintura de paisaje, con la que adquirió fama, empezó dibujando la figura humana e intentó la composición de cuadros con asuntos históricos y religiosos, puede darse por seguro, porque en el taller de Herrera, el primero que frecuentó al llegar a Sevilla, figuras dibujaría, como todos los que con él estaban en aquel estudio, para trasladarlas a los lienzos representando santos o héroes, y también, porque durante su vida artística, pintó asuntos de aquel género, mejores o peores. Si es cierto que Iriarte, para dar expresión a sus personajes, distribuirlos y componer escenas carecía de inspiración y de maestría, no lo es que careciera de corrección en el dibujo ni de cierta habilidad para componer.

Pronto, y casi por completo, abandonó este género de pintura, decisión que le causaría amargos ratos, pero con ella dió una prueba más de su modestia y de poseer el raro talento de conocerse a sí mismo. Analizando Iriarte sus facultades, vería con claro juicio que sus cuadros no llegarían jamás a igualarse con los de los maestros insignes que con él pintaban, y no quiso ser adocenado pintor de santos al lado del soberano pintor de las Concepciones; no imitó a otros compañeros suyos que, petulantes o engañados, persistieron en pintar cuadros sin mérito, olvidados luego, pintores y lienzos, en el demasiado crecido montón de lo vulgar, sino que decidido, con el tesón propio de su raza, toma una nueva orientación, más apropiada a sus facultades artísticas, que eran muchas y buenas, y busca en la naturaleza, en las luminosas campiñas andaluzas, inspiración y modelo para sus cuadros.

Ignacio Iriarte acertó. No tardó en ser conocido como excelente paisista, y evidencia lo que se extendió la buena fama, la gran cantidad de cuadros suyos que se adquirieron en Francia para Museos y para adornar los primorosos salones de los cortesanos de Luis XIV. Satisfecho quedaría el amor propio artístico de Iriarte al considerar que aquel señalado aprecio a su talento, no obedecía, por cierto, a carecerse en el extranjero de buenos paisistas, porque eran eminentes y de los más célebres los que en aquellas comarcas y en aquel mismo siglo, se dedicaban a este género de pintura, en el que sobresalían Jacques d'Arthois, el más notable de la escuela flamenca, la primera que, como dice Waters, con praderas, bosques y playas supo hacer arte; Claudio Gellé, de Lorena, admirable por la luz de sus cielos y manera de señalar distancias, Ruysdael y otros de menos fama.

Una de las buenas cualidades que Iriarte tenía para lucir como pais-

sista, era su fecunda inventiva, porque sabido es que, en aquella época, componían los paisajes caprichosamente, aun apreciando, como apreciarían tan grandes artistas, que no hay imaginación, ni talento, ni inventiva, capaces de producir la inmensa variedad que ofrece la Naturaleza. Así vemos que en los paisajes de entonces abundan, con pocas excepciones, los elementos decorativos colocados a gusto del pintor, como acueductos, torres, grupos de columnas, ruinas, capiteles por el suelo, árboles cortados o de alargado tronco para facilitar la vista de lejanas, azuladas montañas, de torrentes o aldeas, y todos o casi todos con frondosos bosques.

P.

(Concluirá.)



TOLOSA

(Jarrai pena.)

Oso gaizki arkitu zan Euskal'erriyan arrotsak emengo Batzar burubarekin egin zutena, ta urtiak juan ta ere gauza au aitatu dan guziyan, beti madarikatu izan oi dute euskaldunak prantzesen egipen zitala.

Etzeuden ordia uste artan zorigaiztoko nagusi berri ayek. Ara zer zioten beren burubak Abuztua'ren 25^{an} bertan :

« ERRIAREN AURKEZTARIAK SARTALDEKO MARTIZDIARI

» Aitortzen degu : oso gaizki arkitu degula Gipuzkoa'ko Diputaduen Batzar nagusiaren egite amurrutsua, guk berakin izanik, gure erridi danetan aundiena ta indartsuenak, beti oi duen emakintsa, ez genduben uste gure igaropenai erantzungo ziela saltza chiki, chikana, ichura gabeko eskeñi, itzak zer esan nai dutentzaz jardunak, eta guztiya bakar bakarrik lusatzia gatik, denbora irabaztia'gatik, Frantzia'ko erridia aundiegia da noski luma gu-da oyetara jesteko; bañan gañera gauza argiyegiya da iñor tronpatzeko, ta beren sutunpak eta bayonetak oyek dira : nazlari arloteen antolapenak.

» Gipuzkoa'ko Diputaduak beren lenengo eskeñietan izan zuten ausarditasuna martizdigaraile bati bigaltzeko lokabeen ondokoak (*satellites du despotisme*) eta probintziko portu ta uri gudako guziak jartzeko gogor egiteko eran, orla garaipenak eman zigun ibilte biziya gelditzia gatik. Erriaren aurkestariak etzuten nai izandu alare egipen oyei zeikion eran aurrera jarraitu, ta ala eman ziyen baimena Probintziyako Diputaduak biltzeko erabaki zezaten zer egin biar zuten andik aurrera, agindurik gañera laguntza, ta askatasuna beren erabakideetan, ta jarri-rik muga bat billaldietako, emanik gañera beren kontu egon zitezen ta berak erantzuten zutela, España'ko bidagearenak ziran bil leku ta beste zenbait gauza.

» Bildu dira diputaduak, eta Erriaren Aurkestariai eskeñi dizkaten erabakideak erotasun osoaren alorta izan biar du, ez badute egin lusatzia gatik, denbora irabaztea gatik, ikusiyaz bitartian nola dijoazen gauzak; zergatik bestela, nola pentsatu Diputaduai burua eterri lezayoteneik eskua bete lagun leku apur batian botiak, bere lur onenak prantzen martizdien daudela eskatu lezatekenik Gipuzkoa'ko probintziya bi erridi indartzuen tartian dagona, bata iya danaren jabe egin dana ta bestia iya oso galdu dubena, ta alare aldituben indarrakin bere mendentik igesi egin nai izatia, ez dubelarik ez guda uririk, ez ichas ontsirik, ez zutunpaik, ez armik, ez tirakayik, ez beardirik, ez jantzi, ez guda tresna, ez gorde lekurik; itz batian gogor egiteko ezer gauzik ez dubena ta alare Republika edo dieronde berezia izan nai. Nola goaditu liteke eskaera arrigarri ori egin ondorean, egitia beste buru gabeko gotiritz au : Frantzia'ko Republika edo dierondia ez dala ezertan sartuko Probintzi ontako erondean, ta gañera biartuba geldituko dala gordetzena bere etsayetatik, berak jartzen duten denbora bitartian, ta Diputaduak Probintzi'a'ren izenian ez diyotela ezertan lagunduko. (*.....car autrement, comment penser qu'il fut venu dans l'idée des Députés, d'une poignée d'individus getés sur un territoire très circonscrit, dont la meilleure partie est au pouvoir de l'armée française, de demander que la province de Guipuzcoa, pressée entre deux puissances formidables, dont l'une l'a déjà presqu'entièrement conquise et dont l'autre veille de la voir se soustraire à sa domination tentera d'user contre elle de tous les moyens de violence qui sont en son pouvoir, qui n'a ni places fortes, ni marine, ni armes, ni munitions, ni subsistances, ni magasins, ni effects d'habillement et d'équipement; en un mot, aucun moyen de résistance, forme une République séparée. Comment concevoir qu'après avoir fait cette demande extraordinaire, on s'ajoute la proposition insensée, que la République française ne devra se mêler en rien du Gouvernement de la province, et s'obligera à la défendre contre ses ennemis, dans le temps que par clause expresse les Députés, au nom de la province, se réservent le droit de ne fournir aucun moyen de défense. »*)

HERMENEGILDO SUSTAETA

(Jarraituko da.)

QUARTA PARTE
DE LOS
ANNALES DE VIZCAYA

QUE FRANCISCO DE MENDIETA, VECINO DE VILBAO,
RECOPILÓ POR MANDADO DEL SEÑORIO.

(Continuación.)

Arteaga.
Olaso.

Gamboa.

Gautiquiz.

Ortiz.
Aranzibia.

Arteaga.
Mendoza.

Ya se dixo a folio 88 como el Señor de Arteaga desafió al de Olaso, en razon de ciertas muertes que hicieron unos del bando de Olaso y otras causas que para ello hubo. Estando asi desafiados, levantose Martin Ruiz de Olaso con los gamboinos de Guipuzcoa y otras partes, y fue sobre la cassa de Arancibia, y sus hermanos y parientes echaron de la villa de Ondarroa al hixo de Juan Saez de Gautiquiz, casado con hermana lexitima de Martin Ruiz de Olaso, y a otros sus allegados y fueron en socorro de los de Arancibia la cassa de Arteaga, Mendoza y Juan Gonzalez hermanos, hijos lexitos de Furtun Garcia de Arteaga, y sus allegados, que, con los de Arancibia, fueron hasta 700 hombres bien armados. Hicieron sus barreras lexos de la cassa hacia un recuestu con algunas bombardas y, como los gamboinos de Olaso fuesen 2.000 hombres, cercaron a los menos en torno de su esquadron, y, con la pujanza y mucha fuerza, fueron entrados. Y pelearon reciamente; y murió alli Pedro Ortiz, Pariente Mayor de Arancibia, con una herida de un viraton; por cuya muerte desmayaron mucho los de su parte y con el murieron 30 hombres. Y fueron a se apoderar de la casa de Arancibia y, antes que la entrasen, en la defensa de ella, fué herido Mendoza de Arteaga de diez o doce golpes, dexándole por muerto, escapó. Y, a los que dentro de la torre estaban, dexaron salir por trato

sin género de armas. Y quemaron la casa y derribaronla toda de manera que no quedó sino los cimientos; y con esta vitoria se volvieron a Guipuzcoa.

De la misma manera aplazaron batalla entre Gomez Gonzalez de Butron y Pedro de Abendaño para en el cerro de Ganguren. Salió encima la sierra Gomez Gonzalez con su gente. Pedro de Abendaño no quiso ir allá y puso su gente junto a Larrabezua, a donde acudió el de Butron; y, como iba pujante, encerró a los gamboinos y no pudo hacer lo que pretendia. Solo murió en la retaguardia Abendaño, hermano bastardo de Pedro de Abendaño.

Tambien pasaban sus reyertas entre los Marroquines y Salazares; porque, habiendo desafio de campo a campo, de bando a bando; el qual hizo Lope Garcia de Salazar; aposentáronse Perucho de Otañes, hixo de Peruchete de Otañes, y otros 60 hombres de los mejores de los Marroquines, en las torres de Mendieta, con los de Alzedo, que estaban en ellas y en Alzedo haciendo su guerra, y, como Lope Garcia tuviese a punto sus gentes, partió un lunes de mañana de su casa de San Martin con 50 hombres, o poco más, para Sopuerta, y, yendo por la Calzada arriba para pasar a Carral, salieronle al encuentro los Marroquines de Alzedo, que eran hasta 150 hombres, y más, y pelearon en la Calzada reciamente; y haciéndole retirar una questa arriba, los encerraron en las torres donde habian salido, y quedaron en el campo Martin de Alzedo y su hermano Fernando de Alzedo con cada diez heridas; y, pensando quedaban muertos no los degollaron, y hubo muchos heridos de ambas partes; y Ochoa Garcia, hermano de Lope Garcia. Tambien escaparon Martin de Alzedo y Fernando, su hermano, con mucho trabaxo, quedando lastimados de algunos miembros.

Otro dia fue sobre la casa de Alzedo y dieronsele Sancho Garcia de Alzedo, con veinte y cinco hombres de los suyos, que estaban con él, salieron sin armas y fuéreronse a Otañes al tercero dia, donde, de las ventanas de la torre de Mendieta a la Calzada, mataron a Juan de Lezama, hijo de Juan Perez de Lezama, con una saeta.

El mismo dia que pasó esta batalla, pelearon los Marroquines de Mioño y los de Lusa y Santullan entre Lusa y Santullan; y fueron vencidos los Marroquines y muertos tres hombres; y entraron tanto tras ellos que, al recoger, murieron Lope Otañez y Diego Cardo y Pedro del Rio y fueronse muchos heridos.

Pasado todo lo dicho, comenzaron a tratar de treguas entre Ochoa

Llano.
Leyzaga.
Portalledo.
Salazares.

Alzedo.
Illete.
Vinagre.
Cruz.
Alzedo.
Matra.
Marroquin.

Salazar.

Amoros.

Pinales.
Morteruelo.
Quintana.

Abad del Campo.

Garcia de Salazar, y, haciendo converse (1) con Lope Garcia los de Llano y Loyzaga, con Ochoa Garcia por Talledo, a Onton; salieronse los Marroquines de Otañes y Salcedo que estaban alli, y, comenzada la escaramuza, bajaron los ballesteros de la torre, comenzaron a tirar flechas, mataron a Fernando de la Calle, buen hombre de persona y linaje, quedaron heridos algunos y retraxeronse los unos y los otros a sus estancias. Y hicieron treguas por algunos dias durante las cuales mató Gil de Alzedo a Pedro Illete. Y Pedro Urtiz Vinagre mató a Martin de la Cruz Alzedo.

De la misma forma, los Marroquines hacian muchos daños y robaron por fuerza a una mujer de un Martin Thomas de la Matra, para Sancho Marroquin, hijo de Juan de Marroquin, la qual era viuda y preñada de su marido primero; y hicieron fuertes en su casa, a tregua segura. Fue al apellido Lope Garcia de Salazar con su parentela y por Santullan fue a Cerdigo. Los Marroquines desampararon la casa llevando a la viuda con ellos a Samano. Tomó el de Salazar la casa y fue sobre Quintana de Eslares, cercólos y, como no esperasen socorro, volvieronse de sus treguas y parcialidad. Recibiólos de buena gana; asi tornó a su casa sin hallar resistencia alguna; porque llevaba 2.200 hombres consigo bien armados.

Tambien pelearon los Amoroses y Marroquines de Islares con los de Morteruelo, que eran todos con Lope Garcia de Salazar; por ciertas palabras pesadas. Murió Lope de los Piñales, de los de Morteruelo, y Sancho Perez (2), de los de Quintana, y otros hubo mal heridos. Con esta enemiga, se volvieron los Quintanas del bando Marroquin, y Amoroses como solian ser y tomaron en Cerdigo la casa de la Dueña forzada y la de un clérigo llamado Sancho Abad del Campo. Asi andaban robando la tierra, comiendo lo que hallaban y no pagando su valor, molestando a los vecinos, como suele acontecer entre malhechores. De esto tomó Lope Garcia gran enojo para cuyo castigo levantó su parentela, fue a Castro y Cerdigo, hizo barreras y defensas de madera y casas y garitas, en las quales dexó a Diego y Juan sus hixos bastardos con cada diez hombres fortalecidos y con el substento necesario (sic). Estos atrajeron a si a los que en Islares y Cerdigo eran de su bando, con los quales hicieron la guerra a sus contrarios, que duró

(1) Quiere decir: Pasando a verse con Lope García.

(2) De Pes.

año y medio, que nunca hombre Marroquin ni de su bando osó volver a su casa, y asi pasaba mucha guerra y discordia en la tierra de Castro y su comarca.

Thristan de Leguizamon el mozo, hijo de Thristan de Leguizamon, y Martin de Cavalda, mancebos briosos, una noche este año salieron a holgarse por la villa, los quales llegados en Barrencalle, topando a Ochoa Lopez de Arcaya, o, segun otros, Artache, que eran de los de Zurbaran, le mataron, y dieron una cuchillada a Martin Barba de Somorrostro por las quixadas, pensando ser de los de Zurbaran; y, al apellido, salió mucha parte de la villa al ruido; y fueron heridos más de diez hombres.

Tambien Pedro y Lope de Salazar de Retuerto, hixos de Pedro Porta, de Baracaldo, mataron a Rodrigo Ibanez de Irauregui y a un hixo del Abad de Landaburu en el lugat de Llano, a causa de que medio año antes mató Rodrigo de Irauregui, hijo de este Rodrigo Ibañez, a Sancho de Escauriza, de los Retuerto; y, como fue muerto, los primeiros hermanos del Escauriza mataron a Martin de Sasia. Fueron perseguidos de la Hermandad y sentenciados; y tomados sus bienes. Y, como un dia, domingo, estuviesen estos hermanos de Retuerto con 18 años (sic por suyos) en Llano, llegó alli Rodrigo Ibañez de Irauregui con 16 hombres y hallo alli otros 6, que todos eran 22, y, asidos en palabras, pelearon. Y mató Pedro de Salazar a Rodrigo Ibañez; y hubo heridos. Los de Irauregui se encerraron en una casa, echaron a huir los matadores y Juan de Ibarra con ellos y la Hermandad los sentenció a muerte, en rebeldia.

Despues un hijo del de Irauregui mató a Gastea Herrera, que era de Retuerto, en el monte de Balgorriz, diciéndole que le queria perdonar.

Este linaje de los de Irauregui, segun Lope Garcia de Salazar dice, procede del linaje antiguo de los Milsayos (1), de la provincia de Guipuzcoa, el qual pobló en esta casa de Irauregui, y casaron sus descendientes con los de D. Lope Gonzalez de Corroza, hixo de D. Alvaro de Corroza, que fue hixo mayor del Señor de Ayala y Salcedo, como en otra parte queda dicho. Este solar fue uno de los tres que a su costa edificaron a San Vicente de Baracaldo. El de Landaburu procede de esta casa, porque Rodrigo de Irauregui y su mujer D.^a Ana, hixa de

(1) Munsayos.

Bañales.
Sanchez.
Cubileta.
Iñiguez.
Aranguren.
Retuerto.
Armas.
Oñecino.
Negrete.

Bañales, hixa de Fernan Sanchez de Bañales, tuvieron, entre otros hijos, a Ruy Sanchez de Landaburu y a Juan Fernandez de Cubileta y a Fernando Iñiguez de Aranguren y a la mujer de Iñigo Sanchez de Retuerto. Las armas de este solar es en plata una espada desnuda, la punta abajo, entre cuatro roeles colorados. Fue desde su antigüedad del bando Oñecino Negrete. Trae por letra de sus armas :

« Con esta espada gané
Honra y premio de mi gloria
Y me sirve de memoria. »

Ojo a las Ar-
mas.

Dos maneras de armas hay en el mundo entre las militares : las unas defensivas y las otras ofensivas : las defensivas son petos, y espaldares, rodelas, adargas, caladas (sic por celadas), paveses y lorigas y otras semejantes; las ofensivas lanzas, piedras, ballestas, arcabuces y demás parapetos o pertrechos; pero lo comun y mas necesaria es la espada, la empuñadura de la qual significa que, mientras la tiene el dueño en la mano, tiene libertad de la alzar o baxar o herir con ella. En la manzana de la espada está la fortaleza y peso de ella para hacerla más ligera, y en ella está todo el peso de la espada. Y la hoja de la espada, como es derecha, y corta por dos partes, significa que la razon y justicia anden iguales y justas, dando a cada uno premio o castigo, segun sus méritos. Y asi es comun a todos los notables la espada, y con ella los caballeros reciben la Orden de Caballeria.

(Continuará.)

AITZGORRI

Gipuzkoaren goyeneko mendi gallarra,
Erbesteko kondairak anziñaz sonatuba,
zere oiñpian zalako etzaya porrokatuba,
ez mairu ta erromatarrak zuben indarra
menderatzeko, lurruspeetan dago astarra
Eleitzarchoen oroitzaz, Euskaldun koajetsuba,
dardaz, makilka, ezdala izan garaituba,
bere zaitzayá gaur, artzai mutilla bakarra.

Igo luzean zuaitztegi ta soroz orniya,
layan irrintzika mendi gizonak elkarri,
arkaitzetik ura, charan kantari choriya,
goiko tontor erpiñean Gurutzea, arrigarri,
pakearen izenez, agurtutzeko jarriya,
¡Bedeinkatuba gloriz eztaldako Aitzgorri!...

José GAMBOA

DE ARTE

EXCELENCIAS DE LA MÚSICA

EN los tiempos antiguos, la música era muy apreciada, no sólo como un arte grato, sino necesario al hombre, y todos los pueblos le atribuían una influencia bastante poderosa para inspirar la alegría o la tristeza, y aun el de curar ciertas enfermedades.

La Historia, y antes que ella la leyenda, están llenas de curiosísimos ejemplos sobre la música y sus efectos. Los mitos de Orfeo y de Anfion, los hechos de Terpandro y de Tirteo, demuestran ya su influencia en aquellas épocas.

El entusiasmo que sentían los griegos por la música llegaba a atribuirle efectos maravillosos, con la música excitaban las pasiones o las reprimían, suavizaban las costumbres y hacían sociables a los pueblos salvajes.

Cicerón dice que, entre los griegos, ninguno pasaba por sabio si no sabía cantar. Epaminondas era diestrísimo en el arte de tocar varios instrumentos.

Temístocles, habiendo rehusado en cierta ocasión pulsar una lira que se le presentó en un festín, dió muy mala opinión de sí mismo, siendo mirado por esto como poco culto.

Por no haberla cultivado los Cinetas, pueblo que habitaba la parte más áspera y montuosa de la Arcadia se hicieron tan feroces, que no hubo ciudad en la Grecia donde se cometieran más delitos.

Sócrates sabía música, Cicerón nos ha conservado el nombre de su maestro Damon. Cuenta Plutarco que Platón la había aprendido de los dos músicos más hábiles de su tiempo.

En la ciencia de curar tiene mucha importancia. ¡Cuántos alienistas han referido mil conmovedoras escenas de infelices vueltos a la razón mediante el adecuado empleo de ese agente terapéutico! La música es fármaco contra la tristeza, dijo el Eclesiástico : *Vinum musica læ vivifican cor* (cap. 20); Marcilio Kisino la trae por remedio contra la cólera (su coment. ad Conv. Plat., cap. 9); Casamo contra la calentura, mal de peste, heridas y locura (supr. ver. Pitagor.); Pedro Mexia contra la ceática y la gota (Libro 3.º, Sylo., cap. 12), y se cuenta que Thales de Mileto, músico eminente y uno de los siete sabios de Grecia, recurriendo una vez a uno de los cantos griegos, curó a los esparcitas de una peste horrible que los diezmaba.

La música nos hace correr a la muerte en medio del mayor entusiasmo, y al oír sus puros y delicados sonidos, una inefable dicha parece que envuelve todo nuestro sér.

Es el calmante de los apetitos desordenados y destierra de nuestro espíritu los tenebrosos pensamientos.

Agamenon, que conocía la gran influencia de la música sobre la moral, dejó al partir para el sitio de Troya un músico, muy hábil en el canto, al lado de su esposa Clitemnestra, dándole el encargo de inspirarla la continencia conyugal, durante su ausencia, por medio de graves y melancólicos cantos.

Plutarco nos dice, que los habitantes de Aryun tenían establecida una pena contra los que faltasen al decoro debido a la música. Licurgo creyó que era utilísima para mantener las buenas costumbres.

Dice en sus «Orígenes» Catón, que era uso entre los antiguos cantar en los festines, acompañándose con la flauta.

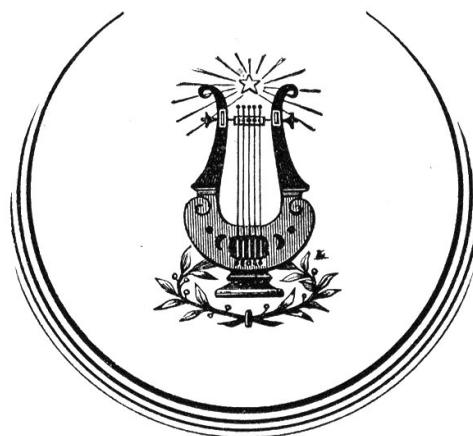
En Cicerón, Quintiliano, Boecio, se lee que hasta los oradores tenían un método particular de notación, por cuyo medio expresaban con claridad las diferentes inflexiones de la voz; además se guiaban constantemente por el sonido de la flauta, el que le servía para no desentonarse.

Que la música es un arte deleitable lo dicen sus efectos. Aristóteles dijo : que él la ponía entre las cosas que causaban más deleite *Musica a novis in ys ponitur quæ summam afferunt voluptaten sive nuda sit, sive co-diungatur concentu* (Lib. 8 de Republ., cap. 4). Por esto dijo Tríveri, que la música es buena para los estudios; pero que tiene un gran riesgo, y es que suele demasiadamente embarazar y cautivar su dulzura al ánimo; *Musica egregium studiorun condimentum verum, ut in aliis ta bie*

quoque fere peccatur, quod quid capit illius illecebris nimis capiatur (In Apoph., 113). Por lo que vemos que en todos los tiempos y por todos los sabios han proclamado a una las excelencias de tan bello arte, y en verdad que ¿quién se mostrará insensible al escuchar las notas armónicas de la *Sonámbula*, *Guillermo Tell* o *Fausto*?

No creemos que haya persona alguna que no se commueva al oír tan incomparables composiciones, y si la hubiera, sería bien digna de lástima.

A. DELGADO CASTILLA



NESKACH KONTU

E MAKUME batzubek badira onik ez dutenik mirabien kalte ari ez diran bitartian.

Abetatik esagutzen ditut bi, andre Kataliñ ta andre Tomaña, a zer nolakuak. Oso zartu dira, ezurrik ere iya ez dakate, danak simurrez betiak, ankak baldatubak, besuak iya illak, sableko miña, asnazneke, ichutasuna, ayek ez duten gaitzik ez da; bañan mingaña, ja! mingaña beñere baño pizkorragua, zorrotzagua, daukate.

Alkar billatzen dutenian, ta egunak dituben ordu geyenetan alkarrekin daude, beti mirabien gatik marmarrian ari dira.

—Oraingo neskachak, beren mototzak tunturruntunez bete, eche-koandriak baño pirillin parpa geyagorekin jantzi, ta kalei kale ibiltzia besterik ez daukate beren burubetan.

—Arrasoya dauka, kalian zillarra bezela beren burubak agertu, ta sukalde zokuan zikiña besterik ez; zakarrak emen, armiarma sariak an, kraka besterik ez baztar guziyetan.

Onela aritzen dira alkarri ezin chanda arturik, eta azkenik biyak batian esaten dute :

—¡Nun dira denbora bateko neskachak!

Itz abekin asnase artu balute bezela, erasotzen diyote berriro len baño gogorrago ta minkatzago, mirabeen kalteko kabu gabeko berriketai :

—Gaurko eguneko neskamiak, geronek gure dirubarekin sortzen ditugun etsaiak dira,

Itz abek egunerokuak dira, neskame guzien gatik esaten dituztenak; bañan gero badituzte neskame bakoitzari dagozkiyotenak, eta nola

egunero neskamez chandatzen dabiltzan, esakera berriyak dabizkite egunero abuan.

Bata sugur motza ijitarrekua izan biar duela; bestia sugur luzia, oliyo charrua dirudiyela; au motza, ura kankallua; lenengua baldarra, urrengua pinpilipoña; danak badute zer edo zer, eta danen gatik badute zer esana.

Azkeneko aldiz eraneun ikusi nituben Eskotilla kalian asa kale zarrreko iñakiñan.

Alkar ikusi zutenerako, andre Kataliñ'ek, egun onak emateko betik gabe, eraso ziyon esanaz :

—Adi zazu andre Tomaña, ¿beaz neskacha artu orduko bigaldu egin dezu, e?

—Bai, andre Kataliñ, bai; ta nai baño nekezago juan da.

—Gaur dan egunian, bi orduban echian iruki liteken neskachik es da arkitzen errez. ¡Ernegasitzen gaituzte etorri ordurako!

—¿Nola ez bada? Azkeneko onek, artuta urrengo egunian, ¿zer egin zirala uste dezu? Oliguaren ordez ¡kandela muturrarekin legatza prejitu!

—¡Zikiña, ez besteren zikiña!

—Eta beriak geyago. Uurrengo egunian etziran bada esan patatak zuritzeko.

—¡Lotsagabia, ez besteren lotsagabia! ¡Oraindik aditzeko guztiyak ez ditugu aditu!

—¿Echekoandre bati agintzeko gauza al da ori?

—Zaudet iñilik, buruz gain egin digute ta.

—Gañera billatu nuben pañuelo zikin bat gatz-ontziyan garbitzen.

—Gatzetan garbituko niyon nik muturra likiñkeri arri.

—Eta azkenian ¿badakizu zer esan ziran? Arrek chocolatia artu bitartian panderua jotzeko.

—Alare, zeorri jo etzindubenian.

A. DARRA

LAS MURALLAS DE PAMPLONA

Las murallas o recinto murado cuyo derribo acaba de inaugurarse con tanta solemnidad, fué terminado en el siglo XVII. Anteriormente existían otras muy distintas fortificaciones, como eran también distintos los límites, forma y carácter de la Ciudad.

Sin aventurarnos por los nebulosos senderos de inaceptables conjeturas en épocas en que se pretende sustituir en fantásticos e inverosímiles nombres el primitivo y castizamente euskérico de Iruña con que siempre se la ha conocido, empezaremos por fijarnos en los tiempos de la dominación romana, de cuya época hay relatos más verosímiles e interesantes.

Ninguna relación, sin embargo, que dé impresión más precisa y exacta que la contenida en el libro que en 1882 publicó el diligente y erudito historiador D. Nicasio Landa con el título « Los primeros cristianos de Pompeyópolis ».

Decía así este notable docto investigador :

« Aunque esta ciudad, favorecida por Pompeyo Magno y sus hijos, se vió después de las rotas de Farsalia y de Munda, huérfana de sus patrones, mientras que el de Cesárea Augusta (Zaragoza), su vecina, triunfaba como Señor del Universo, todavía conservaba restos importantes de su anterior grandeza y las aspiraciones que por mucho tiempo vió alhagadas con la esperanza del triunfo.

» Tampoco había renegado de sus protectores y aun cuando la suerte de las armas les fué adversa, pudo decir como Catón, poniéndose

orgullosamente al lado del vencido, *Victris causa Diis, sed victa Catoni*; levantado espíritu y noble fiereza que persiste en esa ciudad a través de los siglos.

» En el edificio de sus *Thermas*, situado donde es hoy la calle de la Curia, no tan grandioso ciertamente como los de Diocleciano o de Caracalla, en Roma, pero sí tan bueno como en Pompeya y otras capitales de provincia, se reunían a pasar las horas más calurosas del día los habitantes principales de Pompeiopolis y la juventud de sus Familias Patricias. Después de pasar por el *atrium*, anchuroso patio con su abertura superior (*impluvium*), que correspondía a un estanque en el suelo (*compluvium*), en cuyo derredor había bancos de piedra donde esperaban sentados los esclavos y los clientes pobres, se pasaba al *apodyterium*, donde se desnudaban los bañistas, dejando sus ropas al cuidado de los empleados de las *Thermas*, quedando envueltos tan sólo en blanca sábana (*pallium*), que llevaban con el embozo terciado según a los oradores aconseja Quintiliano para darse aire más esbelto y majestuoso (*brachium veste continera*).

» Era ese *apodyterium* un vasto salón cuadrilongo de mármol, cuyo pavimento de mosaico menudo (*pavimentum-vermiculatum*) de cuadritos de un centímetro por lado, formaba con negro y rojo líneas curvas sobre fondo blanco. Destacábase en el centro un precioso medallón que, con piedras de todos colores, representaba un artístico grupo de dos gladiadores luchando en el momento en que uno hace sucumbir al otro. En los ángulos se dibujaban, en negro, tritones y caballos marinos y todo alrededor corría una orla formando muros, puertas y torreones, queriendo imitar, acaso, al pavimento mosaico que en el templo de Rómulo y Remo, en Roma, representaba el plano de la ciudad por antonomasia. En uno de los testeros se ostentaba sobre un zócalo de mármol el busto del fundador de las *Thermas*, del gran Cneo Pompeyo. Los muros estaban pintados con paisajes y una *teoría* de delfines y monstruos marinos corría a lo largo de la cornisa. En el fondo se abrían dos puertas con jambas de mármol, una de las cuales conducía al *tepidarium* o baños calientes y la otra al *frigidarium* o de agua fría. Contiguo, pero con entrada independiente, se hallaba el baño de las damas romanas.

» En ese vasto y lujoso salón del *apodyterium* se filtraba tenue la luz por una abertura del techo, cerrada con cristales irisados, y se sentía una grata sensación de frescura.

» Juntábanse allí al mediodía, como hoy lo hacen en los casinos, los principales ciudadanos pompeionenses; desnudos algunos, pero envueltos en su blanco *pallium*, hacían espera para penetrar en el *frigidarium*, otros en el mismo traje salían del *tepidarium*, mientras que los que ya se habían bañado y vestido, descansaban en aquella sala, que hacía las veces de la *exedra* de las *Thermas* romanas, donde se escuchaba declamar a los poetas y disertar a los retóricos.

» En el lugar que hoy ocupa la iglesia de San Cernin, se alzaba entonces el templo de Diana, cuya dorada cúpula brillaba entre un bosque de sombríos cipreses, consagrado a los misterios de aquella divinidad. Grande era la veneración en que lo tenían los paganos pompeonenses, y mucha la fama de los oráculos, que allí daba la Diosa, a quien consultaban para todos los actos importantes de la vida.

» Junto a ese bosque se extendía una planicie con alto escarpe sobre el río, en la cual se celebraba el mercado de ganados, y en ciertos días de cada mes, veíase allí extraordinaria concurrencia. La extensa llanura era un campamento de aquellos montañeses vascos que los romanos tenían por bárbaros, y bien lo parecían con las largas guedejas que caían lacias a los lados de su atezado rostro; vestidos de pieles, con el hacha colgada en la cintura y la *makila* en la mano; calzados con la *carbatina*, que era una piel sujetada con correas que subían cruzando hasta media pierna, exactamente igual a la abarca que hoy usan todavía. La mayor parte de ellos tenían, bajo los brazos, corderillos vivos que ofrecían a los compradores de la ciudad. Otros los traían muertos y desollados, colgando de un palo. Algunos habían traído manadas de caballos salvajes de la raza montañesa, de pequeña alzada y largas crines, que indómitos y marcados a veces en la grupa por los dientes del lobo, eran examinados por los jóvenes patricios, que buscaban entre ellos *quadrigas* o troncos de cuatro iguales para sus *curriculi* (coches).

» Más tranquilos estaban los que habían traído bueyes ya habituados al yugo, que eran examinados por los labradores de la ciudad; pero también aquí se suscitaban apuestas cuando las parejas de bueyes se ponían a arrastrar una enorme losa que al efecto había perforada, para poder sujetarla al yugo con un cable; estos ejercicios de fuerza atraían mucha concurrencia y se celebraba el triunfo con grandes aclamaciones de los gananciosos en las apuestas.

» Un tanto alejados de este tumulto se colocaban en una pequeña colina (la del Consejo) centenares de montañesas, que en cestas de mimbre ofrecían a las siervas de Pompeíopolis, huevos, pollos y gallinas. Cerca de ellas se veían también sentadas en larga fila y apiñadas unas junto a otras cual tímido rebaño, cuadrillas de jóvenes montañesas, de tez moreno-mate y ojos azules de expresión serena; cuya cabellera caía en largas trenzas sobre su espalda; vestidas con largas túnicas de lino, descalzas de pie y pierna, todas estaban armadas de brillantes hoces, semejantes a otras tantas *Velledas* o vírgenes profetisas de Germania. Ellas bajaban de sus montañas para segar las mieses de la tierra llana y los labradores ricos de las cercanías y los mayordomos *dispensatores* de las familias patricias, ajustaban sus servicios por cuadrillas. Aunque no con igual objeto, andaban cerca de este grupo algunos legionarios romanos luciendo sus brillantes *galeas*, quebrando en latín a las segadoras que, no entendiéndoles palabra, les increpaban en su lengua ibérica de que, a su vez, se quedaban ellos en ayunas.

» En diversas partes del campo de la feria, el humo de las hogueras y el olor penetrante del aceite que hervía en grandes calderos, señalaba los puestos de los vendedores de comestibles (*tabernæ deversoriæ*), donde se freían buñuelos (*crustulae*) de harina con miel y queso (*tyrobutina*), siempre rodeados de muchachos, así de la ciudad como del campo.

» Entre el continuo rumor de aquella barahunda de voces y gritos y relinchos, se destacaba a veces la trompeta del *præco* o pregonero municipal, que con voz estentórea anunciaría los espectáculos públicos, con la advertencia, para los que temieran el calor, de que se regaría el local y habría toldo (*sparsiones, vela erunt*); en el fondo se escuchaba la música dulce de una *vasca tibia*, cuyos sonidos alegraban el corazón de las montañas.

» La ciudad de Pompelo ocupaba entonces mucha más extensión de la que hoy tiene, y aun se cree que llegara hasta más allá de Villava, por haberse encontrado en término de Arre las dos inscripciones en bronce en que renuevan su amistad con la República Pompelonense las familias de Publio, Sempronio, Taurino Damnitano y Lucio Pompeyo. Pretendía estar asentada, como Roma, sobre siete colinas, y en la más elevada de ellas (donde está hoy la Catedral) se alzaba el Capitolio.

» Los barrios extremos o suburbios muy extensos, eran de casas pequeñas o tugurios, donde vivía la gente artesana y los labradores con sus ganados y rebaños; allí se hablaba mucho la lengua euskara, pero en los barrios céntricos, donde se empleaba el latín, la edificación era más sumptuosa. Las casas principales se habían construido conforme a las reglas de Vitruvio, algo modificadas a las exigencias del clima frío, que no consentía, en la mayor parte del año, la vida al aire libre.

V. IÑIGUEZ

(Continuará.)

EXPOSICIÓN DE ARTISTAS VASCOS

II

El día 18 fueron honrados los artistas vascos, con la visita que hizo a su Exposición la reina doña María Cristina, a quien acompañaban las condesas de Mirasol y de Castell.

Fué recibida por el alcalde, Sr. Uhagón, y examinó detenidamente las obras expuestas, felicitando a los artistas por el satisfactorio éxito de su plausible iniciativa.

Para dar a nuestros lectores una idea de cuanto es objeto de admiración en la sala dispuesta por los artistas vascos, cedemos la palabra a la competencia ya acreditada de nuestro querido amigo D. J. Villar, quien ha hecho el siguiente estudio:

» Al pasar por el Hotel Palais, los artistas vascos os dirigen la palabra por medio de un sugestivo cartel. Este es de Ortiz de Urbina. Figura un grupo de visitantes: este grupo respira pensamiento, « gran ciudad ». En el fondo un pórtico de orden dórico, da acceso a una Exposición, terreno de liza. De allí algunas obras privilegiadas pueden ir al Museo, que es la consagración. Entre el Salón y el Museo están todos los anhelos del artista.

» Tras este prólogo del cartel, viene un epílogo alegremente burlesco del friso de la sala: el laurel va graciosamente engarzado con las manzanas de oro. Por él los artistas piden aplauso y dinero. Os pasan la bandeja, lo cual es mucho más difícil de hacer con gracia que pasar una cuenta.

» Aguirre y Angel Cabanas han tenido la feliz iniciativa de este Salón, empresa que ocasiona mil dificultades, por no haber aquí salones permanentes para Exposiciones; pero los hijos de la provincia han hallado a su paso a la Diputación. Esta ha cedido sus locales del Palais, y hace suyas las esperanzas y los éxitos de los pintores vascos.

» Exponen un grupo de jóvenes. Zuloaga, ya consagrado, no ha sido invitado por modestia y delicadeza de los iniciadores.

» El público que visita San Sebastián se encontrará con un Salón típicamente vasco. Las manos habilísimas de Aguirre han hecho la instalación total de la sala. ¿No es un erudito anticuario lo que tenemos detrás de los anteojos del pintor? Al oírnos ponderar la bella instalación de muebles vascos, « esto es a título de anticipo, nos dice sonriendo, más tarde tendréis completo el Museo de la Casa Vasca ».

» La colección de Aguirre se compone de ocho dibujos al lápiz, que acusan la fuerte técnica que adquirió el autor en la Academia de Munich. Tiene gran carácter histórico-arquitectónico. Probablemente es el principio de una serie más completa que podrá servir a los arquitectos como canon para construcciones vascas. Destaca por su belleza la « Iglesia de Sorabilla ».

» Pasáis ante el sólido retrato de Martiarena. Es una mujer joven, pintada con ese sabor veneciano que domina en Martiarena, muy de mi gusto. Y no soy solo en apreciarlo, pues figuró la obra con otra del mismo autor en la última Exposición de Madrid, y fué propuesta para medalla.

» De Cabanas tenemos varios paisajes y la « Mujer del Cacharro ». Vendió su hermoso « Barranco de Leizarán », pero vemos su atrayente estudio « Nubes ». Cabanas fué sorprendido por la tempestad en un alto. Vemos la nube próxima a descargar sobre su cabeza y un rayo de sol a sus pies.

» Tenéis que deteneros ante « La tradición. » La vieja desliza sutilmente al oído del niño acurrucado viejas consejas. La preciosa acuarela tiene tal fuerza de evocación, que no podemos sustraernos a una idea obsesiónante: nos parece ver en el niño la mocedad del propio Cabanas. Es la absoluta asimilación de la vieja Vasconia. Al pie debía ir la dedicatoria de un hijo a su madre.

» Expone tambien Salaverría un « Estudio para retrato », que nos parece un sólido y definitivo retrato, y Arcaute varias caricaturas y acuarelas. Tiene mucha fuerza su « bruja », bien goyesca, y su Tórtola Valencia, digna de un Capiello. Sena tiene dos marinas, entre ellas la bahía de San Sebastián, ricas en color: nos recuerda la manera de Darío Regoyos, que llega a obtener del óleo la trasparencia y fineza de los esmaltes. Es donde vemos a Sena verdaderamente triunfante. De sus figuras nos parece destacar la « Hilandera vasca ».

» M. Ortiz de Urbina hace su primera presentación al público de San Sebastián. Trae hasta trece obras y hay gran variedad en sus asun-

tos y procedimientos. Interpreta en el « Concejo » y la « Feria » costumbres populares con gran sabor realista. Trata el paisaje alavés con gran acierto: hay una tonalidad gris plateada que suaviza los verdes, más definidos y acusados en nuestro paisaje guipuzcoano. Así vemos en su « Neblina », « Otoño » y « Chopos », todos muy selectos. Su « Jardín » es de tonalidad más caliente, alternando los verdes con ocres y sienas. En todos ellos tiene la manera grande, es amplio y sintético.

» Nos muestra sus gustos clásicos en el « Pescador, rey del Cantábrico », con su tridente por cetro. Hace una incursión por la Mitología griega, tomando de ella a Themis. Siempre ha atraído a los pintores la antigua Grecia, llena de humanidad. Sus dioses comparten las pasiones de los hombres. ¿No es curioso ese dios Pan, de las patas de cabra, o sea el Fauno, queriendo seducir a las ninfas del bosque? ¿Cómo hacer adorar a un pueblo un dios de tamañas flaquézas? Y, sin embargo, aquellos sacerdotes eran profundos: « para haceros querer es preciso que os hagáis perdonar alguna debilidad. » No se ama la superioridad absoluta; se la teme o se la odia.

» Urbina ha hecho en « Mi madre » un retrato de gran elegancia. La sobria figura enlutada está colocada sobre un fondo rico en elementos alegórico-decorativos. Sin embargo, armonizan y no dañan a la figura principal.

» El retrato del senador vitoriano don Juan Cano tiene sello impresionista: recuerda la escuela lyonesa con Chenavard y Manet.

» La colección de los artistas vascos ha sido muy gustada y aplaudida. Los organizadores cobrarán nuevo estímulo y continuarán labrando. Las manos francas y rudas del glorioso Ignacio Zuloaga han estrechado las suyas, quejoso de no haber sido llamado a colaborar, pues « quería haber sido de la partida ». Asimismo el pintor Pablo Ugarte, de Bilbao. Los grandes arquitectos Anasagasti y Guimón aplauden también desde la barrera, no habiendo podido figurar en el ruedo; pero premuras de tiempo han sido causa involuntaria de estas y otras omisiones en el reparto de invitaciones.

» Unimos a estos nuestro aplauso muy sincero. — *J. Villar.* »

NOTAS NECROLÓGICAS

EL PADRE POMPILIO DIAZ

EN Las Arenas (Bilbao), donde se encontraba pasando una temporada de descanso, ha fallecido el ilustre escolapio, jefe de la Interpretación de Lenguas del Ministerio de Estado, Padre Pompilio Díaz.

Nació en Madrid el año 1848, y comenzó sus estudios en las Escuelas Pías de San Antón. Bien pronto se distinguió por sus singulares dotes de inteligencia, y bajo la dirección del eminentísimo predicador de la Orden Padre Inocente Palacios, profundizó en el estudio del latín, hasta llegar a ser una verdadera autoridad.

Se doctoró en Filosofía y Letras, y desempeñó las cátedras de Latín y Psicología en varios Colegios de la Orden.

Fué director del Real Seminario de San Antón y Rector del Colegio de Getafe.

Fundó en 1888 la *Revista Calasancia*; colaboró como anotador y comentarista en la primera traducción castellana de la « Summa », de Santo Tomás, y publicó diversas monografías sobre cuestiones pedagógicas.

Pero su principal actividad, durante más de veinte años, estuvo consagrada a la predicación, en la que, merced a su palabra fácil y vehemente, y a la variedad y solidez de su cultura, logró ponerse pronto a la cabeza de los oradores sagrados de su tiempo.

A más del conocimiento de las lenguas sabias, que poseyó en grado eminentísimo, traducía con perfección las principales lenguas europeas, y

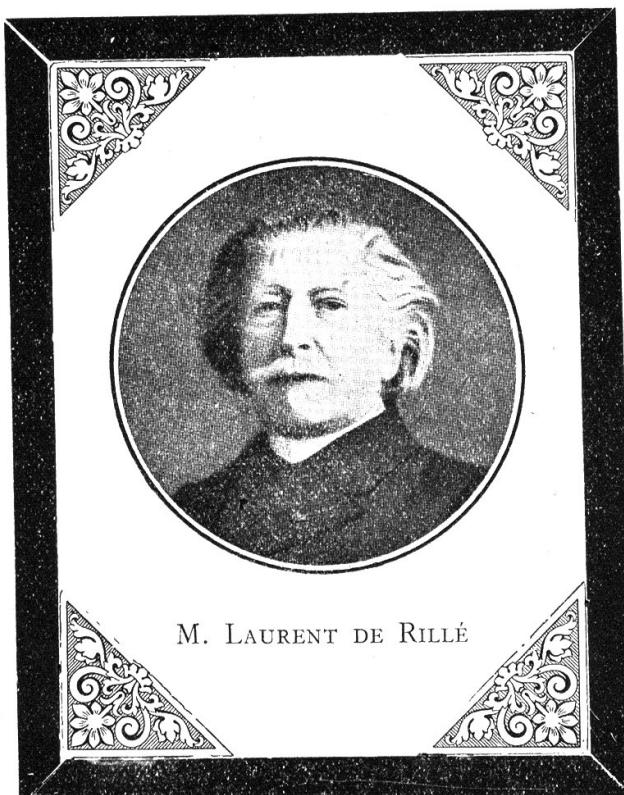
actualmente, cuando la muerte le ha sorprendido, trabajaba con éxito brillante en la confirmación de su originalísima teoría sobre « El parentesco gramatical del turco y el vascuence ».

Reciban los hijos de San José de Calasanz la expresión de nuestro pésame más sentido.

* * *

LAURENT DE RILLÉ

HA fallecido a la edad de 92 años el fecundo e inspirado maestro M. Laurent de Rillé, *padre* de los orfeones, como le llamaba Gabilondo, organizador infatigable de los concursos musicales.



No hablaremos de la constante labor en pro de la cultura musical que hasta sus últimos días ha realizado con singular perseverancia en su patria. Orfeones y fanfares con el acento imponderable de sus múltiples armonías, proclaman los resultados imborrables de sus gloriosas iniciativas.

Hablemos de su actuación en nuestro país, donde en ocasión memorable la boina roja de Artola sirvió para coronarle con el título de *errikoñeme* que tanto le enorgullecía.

En el primer Concurso musical celebrado en nuestra Ciudad, destacó la figura atractiva del simpático viejo al dirigir con arrogante gesto aquel pasodoble suyo « Le lieutenant », que, ejecutado en la Plaza de Toros por todas las bandas

concurrentes al Certamen, se popularizó entre nosotros tocándolo las músicas militares y tarareándolo en las fiestas íntimas donostiarras.

Desde entonces Laurent de Rillé fué el colaborador obligado de todos los concursos musicales que se organizaban en nuestro país, y cuando merced a estos certámenes se inició la creación de los orfeones, todas las entidades corales le consideraron como su maestro genuino, su más autorizado consultor.



M. Laurent de Rillé, su sobrina y socios protectores e individuos de la Junta del Orfeón Donostiarra (1909).

Bilbao, Pamplona, Tolosa, San Sebastián, por no citar más que las colectividades de primera fila, todos los orfeones de estas localidades que tan alto supieron elevar su nombre artístico, honráronse con las sabias recomendaciones y las inequívocas simpatías del insigne maestro.

El Orfeón Donostiarra dedicóle todo su afecto, exteriorizando sus simpatías en el brillante homenaje celebrado en su honor la noche del 19 de Junio de 1909.

Descanse en paz quien dedicó toda su vida a trabajar sin tregua por la cultura musical.

J. B.

CRÓNICA

QUINCE DE AGOSTO. — DE PINTURA. — FIESTAS

LA fecha del 15 de Agosto condensa en su sola expresión la gran semana de fiestas del veraneo donostiarra.

Preceden a los públicos regocijos las solemnidades religiosas, iniciadas a su vez por la solemne « Salve » de Santa María que preside la augusta madre del Rey, tan querida del pueblo de San Sebastián.

El brillante Orfeón Donostiarra presta con su concurso sugestivo relieve a la solemnidad. La música religiosa adquiere caracteres no soñados con la interpretación dada por la insuperable masa coral.

Después de esto, las calles rebosan de bulliciosa animación y algarabía. Legiones de forasteros, cuyo número ha llegado al máximo de la temporada, irrumpen las grandes vías y paseos ofreciendo éstos el animado aspecto de las principales urbes europeas.

Al voldeo de las campanas responden el estampido de los cohetes y las músicas que recorren alegres las calles de la Ciudad. Y regatas y conciertos, partidos de pelota y juegos de sport en sus múltiples variedades, iluminaciones y fuegos artificiales, contribuyen a dar mayor brillantez a la expansión donostiarra, encuadrada siempre dentro de ese marco de corrección y buen orden que ha dado nombre en el mundo al veraneo donostiarra.

* * *

Pero no acaba todo en cohetes y percalina. El arte, en su acepción más pura, tiene en Donostia notables cultivadores y admiradores fervientes.

Las numerosas familias extranjeras ausentes de su país por causa de la ruinosa guerra europea, y las españolas, habituales concurrentes de las playas extranjeras, que en el presente año han destacado entre la colonia veraniega de nuestra Ciudad, han podido apreciar el culto que aquí se rinde a la música en su más artística representación.

No han quedado a la zaga los pintores, cuyos generosos impulsos por dar a su arte fuerza, vida y esplendor entre nosotros son dignos de todos los aplausos.

La Exposición de Artistas vascos, instalada en el antiguo Hôtel du Palais, ha ejercido la virtud de atracción para mucha y distinguida concurrencia que ha admirado los trabajos allí expuestos.

El pincel-retozón y burlesco de Amuátegui ha alegrado el establecimiento de Dutheil en la Avenida, con sus inagotables producciones de caricatura vasca.

En la calle de Loyola hemos tenido ocasión de contemplar brillantes lienzos de notables artistas, y Salaverría nos anuncia una exposición de obras propias en los locales del Orfeón Donostiarra, en el Palacio de Bellas Artes.

A parte de esto aun nos queda el Museo municipal, cuyas salas de pintura y la naciente y ya muy estimable sección de etnografía vasca han llamado poderosamente la atención de nuestros visitantes, que en gran número han recorrido los diversos locales de la artística instalación municipal.

* * *

También hemos tenido su poquito de nota donostiarra, pero fuera de lugar y tiempo no ha podido obtener aquella jubilosa acogida que le prestaban los viejos donostiarras la mañana de San Sebastián.

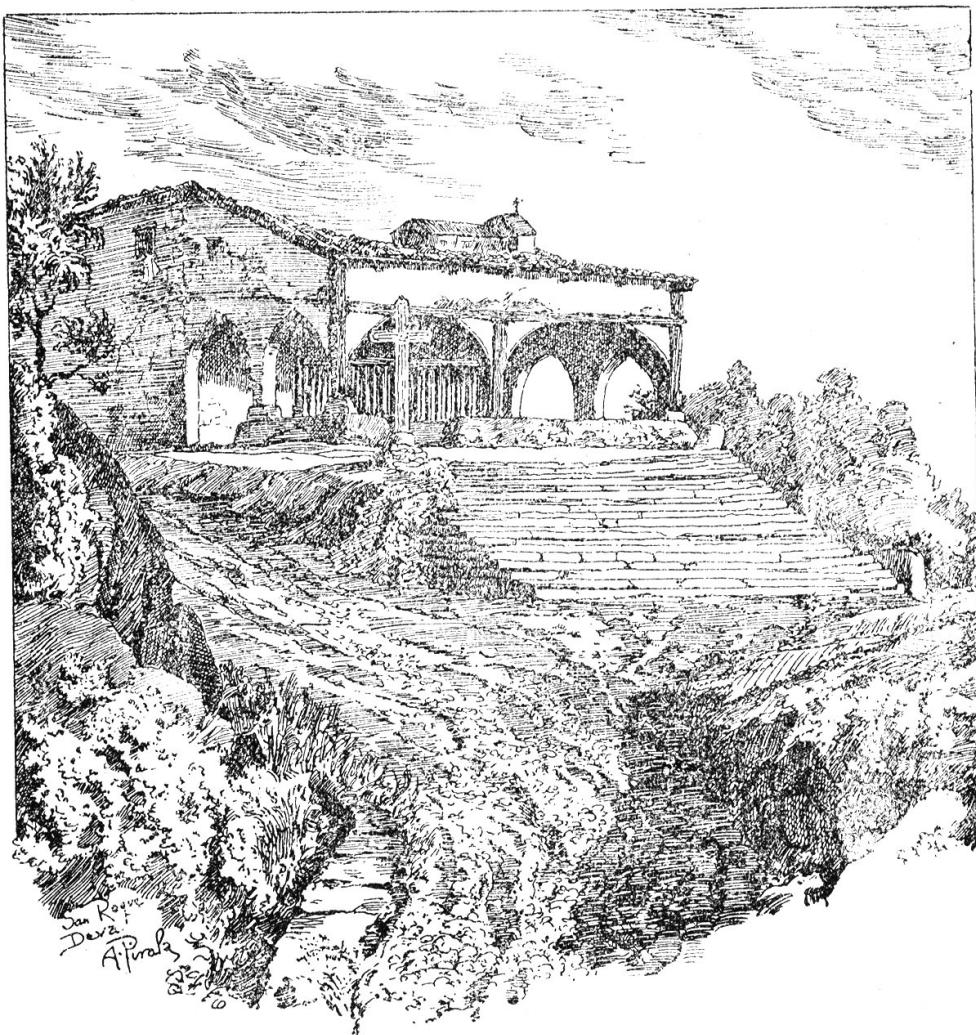
Creyó el público presenciar una retreta y vino el desencanto. Retretas lucidas, admirables, brillantes, se han celebrado en San Sebastián. Pero la *tamborrada* no es una retreta. Para ésta hacen falta más elementos y otra disposición.

Hay que convenir en que la *tamborrada* y otros festejos similares deben servirse en su propia salsa. De lo contrario pierden su característico sabor.

* * *

A las fiestas donostiarras suceden las preparadas en el resto del litoral cantábrico.

Brillantísimas han sido las celebradas en Bilbao, que se han visto honradas con la presencia de los Reyes, cuya estancia se ha aprovechado para interesar la real voluntad en beneficio de su poderosa industria y de su envidiable comercio.



San Roque. — DEVA.

Zarauz y Zumaya obsequian también a sus forasteros con atrayentes programas, y Deva reserva para la fiesta de San Roque todo el caudal de su humorística inventiva y no falta tal cual indígena de la clase de caseros que se reserve para ese día el « sacar la tripa de mal año ».

TEA

REVISTA DE REVISTAS

Revista de Filología española. Madrid. Tomo II. Cuaderno 2.º. Abril-Junio de 1915.

En breves palabras se sintetizan las materias tratadas en el presente número de esta notable Revista. Lo reducido del sumario no dará quizá idea exacta de la extensión de los trabajos y sobre todo de su profundidad. Dicho sumario es como sigue: « Poesía popular y Romancero », por R. Menéndez Pidal; « Enrique Gil y Carrasco, su vida y su obra literaria », por José R. Lomba y Pedraja; Notas bibliográficas y Bibliografía.

* * *

América latina. Londres. Vol. I. Núm. 5. 15 de Julio de 1915.

Profusión de grabados y texto relacionado con el presente conflicto europeo.

* * *

Euskal-Erria. Montevideo. Año IV. Núm. 152. Junio 27 de 1915.

* * *

Euzkadi. Bilbao. Año XII. Núm. 11. Mayo de 1915.

He aquí su interesante sumario: « *Abizendegia* » (tratado de apellidos vascos), continuación, por Buruñurduna; « Países y Razas » (segunda serie). « El renacimiento literario finés », por Axe; « Notas sobre el origen de la Anteiglesia de Getxo », por Araluce'tar Andoni; « Afijos del Euskera », por Altuna'tar Joseba; « Efemérides de Mayo — 12 de Mayo de 1601 »; « Mutiko-Neskatuai-Aberrijaren Iraslia », por Omabei-

ta'tar Karmel; « La protohistoria de la Nación Vasca deducida del Euskera », por A. G'tar S.; « El Arte y el Sport », por T.; « Las Bienandanzas o Fortunas », de Lope García de Salazar (continuación); Crónica.

De entre los trabajos citados interesantísimos es el titulado « La protohistoria de la Nación Vasca deducida del Euskera ». Es un trabajo leído en la velada científicoliteraria de la Casa Editorial « Renacimiento de la Historia y la Lengua de Vizcaya ».

En dicho trabajo se afirma, y es una verdad evidente, que el Euskera es el instrumento para disipar la densa niebla que ocultan los orígenes de nuestra raza.

Advierte que las consecuencias protohistóricas del presente estudio no tienen más valor que el de hipótesis sentadas para explicar otros hechos del orden histórico o del lingüístico ya conocidos, y con tanto entra en materia, tratando en la Deducción I de asunto ya estudiado por otros euskerálogos, y que se sintetiza en « Los vascos, en época remota, usaron armas e instrumentos de piedra ». Copiemos :

« Las voces de que se trata son las siguientes :

» ATXUR, AITXUR (azada), que se compone de *aitz* (peña) y *ur* (afilada).

» AIZKORA, ASKORA (hacha), cuya etimología es *aitz* (piedra) y *kora* (afilada).

» AIZTO, AZTO (cuchillo), cuyo origen es *aitz* (peña), y *to* (nota diminutiva).

» AIZTURRAK (tijeras), que se descompone en *aitz* (piedra), tal vez el diminutivo *to*, y seguramente el adjetivo *ur* (aguzada).

» IZKILLU (arma), cuya etimología es *aitz* por *aitz* (piedra), y *kilu* (afilada).

» AZKON (azcona), cuyo origen es *aitz* (piedra) y *kon* o *gon* (extremo).

» AZAGA o AZAGAI (azagaya), cuyos elementos son *aitz* (piedra) y *aga* o *agai* (vara). Tiene la misma formación que *aztamakilla* (jabalina), que no se deriva directamente de *aitz* (piedra), sino de *aizto* (cuchillo) y *makilla* (palo).

» Y, por último, EZPATA (espada), que seguramente provino de *etz* por *aitz* (peña).

» De las ocho voces citadas, cuatro, a saber : *atxur*, *aizkora*, *aizto* y *aizturrak* (azada, hacha, cuchillo y tijeras), son las ya dadas por otros tratadistas como originales de *aitz* (peña). Respecto de los demás componentes de dichas voces, sólo estoy conforme en lo que se refiere a *aizto* (cuchillo), con el abate Inchauspe. Los elementos *ur*, *kora* y *killu*

tienen el mismo origen morfológico e idéntica significación: afilado, aguzado.

» El vocablo bajolatino « *ascia* », del cual procedieron el italiano « *ascia* » y el español « *hacha* », tuvo también su origen en el *aitz* euskérico, como el ya citado Inchauspe lo observa. »

Pasando a la segunda Deducción, manifiesta que de las voces vascas con que actualmente se señalan las prendas de vestir, sólo hay tres primitivas y de origen euskérico indiscutible, registrándose una dudosa.

Las ciertamente euskéricas son: ABARKAK (abarcas), PRAKAK (pantalones) y ATOR (camisa de mujer y también enagua). La dudosa: ZAPATAK (zapatos).

Después de citar otra porción de voces que no considera castizas y primitivas, deduce que las únicas prendas de vestir que usó el vasco en la antigüedad fueron ATOR, PRAKAK y ABARKAK, las que analiza en los siguientes términos:

« ABARKA significa hoy un calzado de cuero que, por lo conocido, no es preciso describir. Pero esta palabra viene claramente de *abar* (rama), como ya lo notó Astarloa, y del sufijo *ka* (cosa), significando etimológicamente *cosa de ramaje*; luego los vascos, al formar esta palabra, esto es, en la época más remota, se calzaron con *ramaje*, es decir, con un tejido de mimbre, juncos o algún otro vegetal semejante, como hoy todavía se calzan algunas naciones indias.

» PRAKAK significa en nuestros días *pantalones*, pero es probable que en la época de su formación designara unos calzones cortos, o mejor, un tejido que se arrollara y ciñera en la cintura. Su etimología es la misma de ABARKA. De ABARKAK, elidida la inicial *a*, como es frecuente quedó *barkak*, que se contrajo y permutó en PRAKAK.

» De suerte que ABARKA debió de significar primitivamente toda prenda de vestir, por razón de su materia.

» ATOR designa hoy la *camisa de mujer* en unos lugares y en otros la *enagua*. Pero debió de ser en su origen una simple túnica, pues no significa más que *cobertor*; viene en efecto de *ate* (puerta) en el sentido de *tapa* o *cubierta*, y el sufijo *or*.

» Es posible que la palabra ATOR y, por tanto, su significado, fuera de época posterior a la de ABARKA y PRAKAK, pues ya no se nos dice en ella la materia de que se componía dicha prenda, y supone además la existencia de puertas o tapas, etc.

» Dedúcese de lo dicho que la indumentaria del vasco primitivo consistió probablemente en *calzado* y *ceñidor* de tejido hecho directamente de algún vegetal. La prenda de vestir diferencial de la mujer era

el ATOR o túnica, cuya materia desconocemos. El hombre no se cubría la parte superior del tronco. Hombre y mujer usaban la cabeza des- cubierta. »

La tercera Deducción lleva como lema « El vasco primitivo era de nariz más o menos prominente », y lo prueba en la forma siguiente :

« Llámala, en efecto, en vizcaíno SUUR o SUR, y en vasco y pirenáico SUDUR.

» De estas formas se desprende en primer término que, entre ellas, la más antigua es SUUR, pues que contiene en sí a las otras dos. De SUUR, por reducción del hiato a la vocal simple, resultó SUR; y por intercalación de sonido consonante para evitar el mismo ineufónico choque, se dijo SUDUR.

» Ahora bien, SUUR se compuso de dos elementos que proceden de una raíz común, pero inmediatamente de dos distintas subraíces de la misma : el sustantivo *su* o *sun*, que significa *prominencia, protuberancia*; y el adjetivo *ur*, que significa *saliente agudo*. »

Luego el origen ideológico de SUUR, SUR, SUDUR (nariz) es *prominencia aguda*.

« El vasco primitivo era de cabello más o menos rizado », es el tema de la cuarta Deducción.

Las diversas voces con que en los otros dialectos se sustituye nuestro ILLE, proceden como éste de *oil, redondo, ensortijado o rizado*.

De *boil* vino *bil*. *Biribil* (redondo) tiene su origen en *bil-bil* (redondo, redondo). *Bildots* (cordero) se compone de *bil* (rizo) y *ots* por *uts* (puro), es decir, *puro rizo*.

« No es, pues, añade, liso o lacio el cabello de los vascos primitivos, como lo es, por ejemplo, el de los pieles rojas, los esquimales y otras razas.

» Pero, ¿quiere decir esta deducción que el cabello del vasco fuese tan rizado como el lanoso del negro actual? No, tampoco; niega que fuera lacio, desde el momento que afirma que fué *más o menos rizado* o *blondo*, pero no determina el grado de ensortijamiento, tan múltiple entre el dejar de ser lacio y el ser tan rizado como el del negro o la lana del cordero. Debe también tenerse en cuenta que cuando los vocablos *ulle, ille, bul* y *bil* se formaron, el vasco usaría cabello luengo, y que un cabelló que, rapado a la moderna, no presenta rizos de ninguna especie, puede, abandonado a su natural crecimiento, convertirse en más o menos ensortijado ».

Aquí termina este estudio, del que dice la Dirección de la Revista ser el único fragmento que han podido hallar, considerando perdido el resto. Es una verdadera lástima no poder completar tan interesante trabajo. ¿No se habrá publicado en alguna parte? Creemos haber visto alguna vez tratada ésta misma materia por el mismo autor. ¿No sería este mismo estudio?

* * *

Boletín del Centro de Información Comercial. Ministerio de Estado. Madrid. Año XVII. Núm. 323. 25 de Agosto de 1915.

Acompañan las Memorias de los Consulados de España en Southampton (Gran Bretaña) Sidi-Bel-Abbés (Argelia) y Honolulu (Estados Unidos).

* * *

La Avalanche. Pamplona. Año XXI. Núm. 487. 9 Agosto 1915.

* * *

Documentos e informes. 1.º de Junio de 1915. Publicados por el Comité Internacional de propaganda. Se refieren a la actual contienda europea y están redactados en sentido favorable a las naciones llamadas aliadas.

* * *

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXX. Núm. 356. Agosto 1915.

A.

BIBLIOGRAFÍA

« Los vascos y sus fueros », por J. Gaztelu. San Sebastián, imprenta de Martín, Mena y Comp. Fuenterrabía, 14. 1915.

La primera impresión que en nosotros produce el último libro del fecundo publicista donostiarra que ha popularizado su seudónimo de Gaztelu, es que ha tomado de un poco lejos el asunto que parece constituir el objeto primordial y fundamental de la obra.

Nos resulta en efecto un poco extraño ver tratados problemas o asuntos de índole tan distinta al título de la obra, como la unidad de la especie humana, la pluralidad de los mundos habitados y otras cuestiones igualmente delicadas y graves, sin que por otra parte, y en nuestra modesta opinión, descubramos en el autor la debida preparación.

Otros temas pudo hallar en la prehistoria y edad antigua, que relacionados más directamente con el pensamiento fundamental de la obra, le ofrecieran ancho campo en que desenvolver sus facultades de crítica y análisis.

Pero la tan debatida teoría del iberismo, como el aun no esclarecido problema de la primitiva Cantabria, y algún otro tema tan interesante y sugestivo, sólo han merecido ligeras y vagas indicaciones, para, pasando por las uniones de los estados vascos a Castilla, llegar en rápido vuelo a las sucesivas pérdidas de los fueros regionales.

Aquí nos encontramos con una nueva ampliación, tan inoportuna, a nuestro entender, como innecesaria. Porque si, como de su mismo libro se desprende, los fueros vascos eran de naturaleza distinta a los de las otras regiones, no sabemos a qué razón obedece la relación de

la pérdida de los fueros castellanos, aragoneses y catalanes, como no sea en virtud de la poco progresiva receta « mal de muchos.... ».

Donde mayor interés hallamos en la obra, es en los capítulos que dedica a la violenta derogación de los fueros vascos y establecimiento de los Conciertos económicos. Aquí admiramos la paciente labor del autor al reunir y ordenar datos y noticias que hacen revivir en nosotros el estado del país en aquellos dolorosos días.

La mayor parte del libro está dedicado a los partidos políticos que desde el infiusto suceso mencionado han actuado en nuestro país. Tema, como se comprenderá, que la naturaleza especial de esta Revista nos impide examinar; pero que no obstante creemos nos permitirán hagamos constar con las precisas salvedades, que prescindiendo de opiniones y comentarios, hallamos una parte documental muy extensa y valiosa, y una exposición de hechos en que la serenidad del autor se destaca con firmes trazos.

Diéramos fin con tanto al breve comentario que nos sugiere el libro, si inopinadamente, sin que en los capítulos precedentes hubiere ningún razonamiento que dé pie, explique o justifique la afirmación, no nos encontramos con la declaración terminante y rotunda de que para el porvenir del país es indispensable la desaparición del idioma vasco.

Semejante aberración intenta explicarse con el especioso pretexto de que debe buscarse « la manera de hacerse entender fuera de su país ».

Pero para hacerse entender fuera de su país no es necesario matar el euskera, lo que precisa en todo caso es aprender otro idioma; y eso hace el vasco en tales circunstancias; y miles y miles de vascos hallará que además de su lengua propia, conocen no sólo el castellano, sino el francés o el inglés u otras lenguas extranjeras. Dándose el caso, ya comprobado, de que los países de duplicidad de lenguas ofrezcan mayor coeficiente en el conocimiento de idiomas extranjeros.

La fatal contienda europea me deparó la ocasión de ponerme al habla con dos señores belgas. La lengua francesa me sirvió perfectamente para entenderme con ellos. Quizás el inglés les fuera también familiar. Pero observé después que entre sí se expresaban en un idioma que me era completamente desconocido. A una interrogación mía respondieron : « es el flamenco, nuestra lengua peculiar ». De aplicar los principios del Sr. Gaztelu, habría que negar a Bélgica todo derecho a figurar entre los pueblos cultos, progresivos y adelantados mientras no

enterraran esa lengua que no les sirve para entenderse con los extranjeros.

El Sr. Gaztelu pretende elevar el desacreditado « habla en cristiano » a primer dogma fundamental de la existencia; y eso, a estas alturas, es algo que no pasa en ninguna aduana de crítica justa, severa y racional.

* * *

Hemos recibido los cuadernos 27 y 28 de la notabilísima obra « Episodios de la Guerra Europea », que con éxito cada día mayor publica la casa editorial de Alberto Martín, de Barcelona. Es una de las obras más documentadas, serias y verídicas que, tratando de la presente conflagración, se publican actualmente, por lo que merece plácemes la casa editora y su autor, el reputado periodista Sr. Pérez Carrasco.

El cuaderno 27 se compone de veinticuatro páginas de texto ricamente ilustrado y el 28 de diez y seis y una lámina representando un tren blindado belga ante Amberes.

Por los motivos señalados y por lo económico de su precio (veinticinco céntimos cuaderno), recomendamos eficazmente la adquisición de esta publicación a nuestros lectores.

Hállase de venta en las librerías, centros de suscripciones y en casa del editor, D. Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.

T.